

EL NUEVO ESPECTADOR.

Periódico del Pueblo.

Este periódico sale todos los días para Madrid excepto los lunes, y para las provincias excepto los domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redacción calle de la Luna, núm. 14, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de Matute, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; y en la de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; y en la litografía de la Equidad, calle de Preciados. La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al director del *Nuevo Espectador*, franco de porte.

Precios: En Madrid 12 rs.; en las provincias y extranjero 19; en Ultramar 24, franco de porte. Anuncios, á cuatro cuartos línea.—Comunicados, á precios convencionales.

SECCION POLITICA.

PORVENIR DE LA EUROPA.

Recientemente ha dicho un periódico de la situación, que el porvenir del mundo pertenece á las ideas de libertad moderada. Nosotros lo vemos de muy distinta manera, y lo verán con nosotros cuantos no se empeñen en desconocer dos cosas: la revolución de las ideas que de algún tiempo á esta parte se ha hecho en el mundo, y los hechos que á la vista del mundo están pasando. Hasta hoy las ideas habían parecido ligadas á la ambición y al egoísmo de los gobiernos; pero por fin van rompiéndose las ligaduras, y el progreso se anuncia en la Europa como una exigencia de la época, como una necesidad de la civilización. Podrá todavía haber lucha entre los gobiernos y las ideas en alguna otra nación; pero una vez que las ideas toman ascendiente y vuelen en las demas, por fuertes que aparezcan los gobiernos, se debilitan, y al empuje de las ideas vienen á caer.

Los que aseguran que el porvenir del mundo pertenece á las ideas de libertad moderada, viven de ilusiones, quieren engañarse á sí mismos, afectando desconocer los cambios que acontecen en las naciones europeas, ó dándoles poca importancia, cuando son de una importancia inmensa. ¿A dónde van á buscar esos hombres las pruebas de su aserto? A la Inglaterra? hablemos de Inglaterra. Prescindiendo del cambio ministerial que allí acaba de efectuarse, y que equivale á un cambio político; prescindiendo de que bajo el nuevo ministerio van á progresar las ideas liberales, el ministerio que ha caído, el mismo ROBERTO PEEL, que se llamaba jefe del partido conservador de Inglaterra, tuvo que renunciar á sus ideas antiguas para adquirir la popularidad de que hoy goza; ¿qué significa esto? no significa ciertamente que el pueblo inglés pueda satisfacerse en el día con esas ideas de *statu quo* que han esterilizado los gérmenes de riqueza y prosperidad que encerraba; lo que significa es que los hombres de buena fé que han conocido las tendencias liberales del siglo, se apresuran á plantearlas aunque antes no las hubieran profesado. Hé aquí por qué sir ROBERTO PEEL ha llegado á un grado de prestigio que no le hubieran dado jamás sus antiguas ideas; hé aquí por qué su retirada, mas bien que su caída, ha sido tan gloriosa para él. No es esto decir que al nuevo ministe-

rio inglés no le quede que hacer nada; no es esto decir que sir ROBERTO PEEL pudiera siempre satisfacer las necesidades de la Inglaterra; antes por el contrario, si sir ROBERTO PEEL habiendo dado pasos tan atrevidos y gigantes en el camino de la libertad, ha cedido el campo á hombres de ideas mas avanzadas, lo que se deduce es, que una vez en movimiento las ideas no puede asegurarse cuando pararán. En Inglaterra, pues, es el progreso el que abre las puertas del porvenir: las ideas de conservación están desechadas, no ya por los que siempre fueron de ellas enemigos, sino por los mismos que las profesaron.

¿Suministrará Portugal la prueba de que el porvenir pertenece á las ideas de libertad moderada?—Sí, responden los moderados, porque la anarquía de esa nación es producida por la caída de los conservadores.—¡Magnífico modo de discurrir! Según él, el principio de las sociedades, que debió ser difícil y violento, anunciaba que á las ideas salvajes estaba reservado el porvenir. ¿Qué revolución ha sido nunca tranquila? ¿Cuál es la que no ha dejado algún germen de desorden? Sin embargo, la de Portugal hubiera concluido ya, y los pueblos tranquilos solo pensarían en gozar de los beneficios de su nueva conquista, si un gobierno hijo de la revolución no la hubiera bastardeado; si un gobierno llamado para hacerla fecunda en buenos resultados para la libertad, no la hubiera contenido. Pero eso poco significa en cambio de lo que ha ganado Portugal: si no es el actual gobierno, otro será el que conduzca á la revolución hasta sus términos naturales, y entonces esas ideas de libertad moderada concluirán para siempre, y la nación vecina verá desarrollarse en su seno los gérmenes fecundos de progreso. Pero ¿qué es lo que llaman los moderados españoles ideas de libertad moderada? ¿Son las que Costa Cabral ha practicado? ¿Son las que se han practicado en España de tres años á esta parte? Unas y otras no merecen otro nombre sino el de ideas de avasallamiento, de dominación tiránica, de arbitrariedad, de desorden. ¿Y son estas ideas á las que el porvenir del mundo está reservado? ¡Desgraciado mundo; desgraciadas las generaciones venideras!

Hasta en Roma, en la antigua Roma, en esa Roma donde el poder teocrático derramaba absurdas preocupaciones, á cuya sombra ha ejercido tantos años su tiranía; en esa

misma Roma se anuncian cambios políticos, que serán precursores, si se realizan, de otros mas trascendentales. Las ideas del *statu quo* han recibido un golpe mortal; el Austria, bajo cuyas bayonetas estaban protegidas, pierde la influencia que libremente ejercía en el gobierno papal, y si no son exageradas las noticias que hay del nuevo pontífice, un lisónjero porvenir se abre para los estados romanos, víctimas hasta aquí del mas terrible y bochornoso despotismo.

Solo España y Francia parecen inflexibles al movimiento europeo; pero la España y la Francia pueden inclinar la balanza del mundo? Aunque las ideas dominantes en ambas naciones estuvieran arraigadas, no la inclinarían; ¿qué será pues estando solo en el gobierno esas ideas? ¿qué será cuando los gobiernos que las sostienen, están en el último periodo de su vida y de su debilidad? ¿será la Francia dentro de muy pocos años lo que es hoy? ¿Lo será la España? No hacemos alarde de profetas políticos, pero si nos atrevemos á asegurar que la época porque atraviesan la España y la Francia es una época de transición, una época de escuela, de provechosa enseñanza, después de la que deberemos practicar anchurosamente lo que en ella hemos aprendido.

Ahora juzgue el hombre pensador á qué ideas está reservado el porvenir: juzgue si es la libertad moderada ó la mas amplia libertad la que dominará en el mundo, juzgue en fin, si el mundo todo no se inclina á marchar por el camino del progreso, y á realizar las ideas benéficas que han brotado de la civilización.

Poco acostumbrados á complacernos en la adversidad ajena, y mas generosos que nuestros adversarios políticos, no hemos querido ocuparnos del general Narvaez desde que caído de la privanza de S. M., perseguido por la corte y rechazado por la opinion pública, tuvo que resignarse á cambiar su omnimodo poder por una emigración enojosa y tan triste para él cuanto inesperada; ahora que se ha calmado algun tanto la animosidad que se habia adquirido, y que casi se ha olvidado su nombre, ya que no el recuerdo de su funesta dominación, bien podemos, sin pasar por inconsiderados, hacer algunas observaciones acerca de las consecuencias de su conducta y de su verdadera significación política.

La conducta política del general Narvaez

tiras de piel de tejon, y sus tostadas facciones, curtidas por la intemperie, podían distinguirse apenas bajo la espesa y erizada barba que las cubría; sus pardos ojos, vivos y penetrantes, parecían iluminados por una pupila dilatada y fosforescente, cual si la costumbre de dormir de día y vagar de noche le hubiera vuelto micróscopo como á una fiera. No se crea, sin embargo, por esta descripción que la fisonomía de aquel hombre presentase un tipo repugnante; en su rostro orgulloso á la par que inteligente, contraído de vez en cuando por una sonrisa de amarga ironía, se traslucía fácilmente el aire indefinible de arrogancia que la constancia de arrostrar peligros y su perpétua rebelión imprimen en la frente del proscripto.

Ya el lector habrá reconocido en estas pocas palabras al cazador designado con el apodo de Tejon, que, oculto en la espesura inmediata á la encrucijada de la cruz, habia asistido á la conferencia del montero con Mr. Beaudet. Hasta el momento de su repentina aparición habia estado el cazador agazapado en lo que en términos de montería se llama un *puesto*, nicho de cinco á seis pies de hondura, oculto bajo helechos ó retamas, desde el cual el cazador inmóvil que acecha su presa, puede distinguirla y tirarla á boca de jarro.

Bamboche retrocedió espantado á la vista de Tejon, y á pesar de su audacia, se escaparon de sus manos las piedras que habia prevenido para su defensa, sin duda porque el aspecto de una escopeta de dos cañones, con que se hallaba armado el cazador, debió convencer al prófugo de la desigualdad de la lucha, ó bien porque un presentimiento le hiciera conocer la simpatía que debía existir entre su condición de fugitivo y la vida aventurera del habitante de las selvas.

A pesar de todo, dió algunos pasos hácia atrás sin apartar del cazador su mirada inquieta y feroz.

ha sido una fiel parodia de todas las que de cualquier modo y bajo cualquier pretexto han querido llevar las naciones hasta un grado de esclavitud y envilecimiento indignos de los pueblos cultos y del siglo en que vivimos. Escrita está en la memoria de todos los españoles la historia fatal de su dictadura, y no hay para qué recordarla á un pueblo afectado profundamente aun con los desafueros de aquel funesto periodo; pero el resultado de aquella situación violenta, ilegal, y por mil conceptos desastrosa, no deja de ser una lección elocuente y buena para los que todo lo esperan de la fuerza material de las armas, para los que creen que las leyes no bastan para asegurar el reposo de los pueblos, para los que aceptan la funesta teoría de los hombres necesarios. Nosotros en esta parte no reconocemos mas fuerza capaz de vencer los obstáculos que se oponen al bien de los pueblos, que la que emana de la ley; no creemos posible mas reposo que el que produce la ley misma; y rechazamos como perjudicial, como odiosa y como ofensiva á la dignidad de los estados la absoluta necesidad de un hombre determinado.

En todas las situaciones difíciles porque han pasado los pueblos antiguos y modernos, jamas, y no se crea que aventuramos una proposición insostenible, jamas ha sido escaso el poder de las leyes para asegurar el reposo público; y si alguna vez las medidas estratagales han restablecido al pronto la tranquilidad, ha quedado la sociedad desquiciada, sujeta á nuevas y mas terribles oscilaciones y entregada á mayores peligros. La violación de las leyes, aun cuando haya sido con el falso pretexto de la conveniencia pública, ha dado siempre por resultado la anarquía con todos sus horrores y consecuencias.

No es ménos digna de rechazarse que la violación de las leyes de un país en momentos dados, la teoría de los hombres necesarios; que bien entendida, no es otra cosa que la teoría de las dictaduras, del monopolio y de la usurpación; somos tan rigidos en este punto, que ni á Napoleon creemos absolutamente necesario para salvar á la Francia, ni al mismo César le hubiéramos tenido por indispensable para librar á Roma del yugo de las facciones y de los enemigos exteriores. Las dos repúblicas tuvieron otros hombres bastante grandes para salvarlos, sin entregarse al vergonzoso yugo de sus nuevos opre-

—Te llamas Bamboche, has huido de las cárceles de Bourges: te hallas perseguido como una fiera, y te es imposible el huir. Yo vengo á socorrerte en nombre de... Martin.

Al escuchar aquel nombre, cambiáse enteramente la fisonomía de Bamboche. Un arranque de ternura dilató sus facciones, contraídas y feroces hasta aquel momento, y una lágrima veló el salvaje resplandor de sus miradas. Con las manos cruzadas, con los labios entreabiertos, agitado el pecho, exclamó sofocado por el enternecimiento: —¡Martin!

Pero como si la duda se presentase de nuevo en la fisonomía del fugitivo después de esta exclamación, se apresuró á decir el cazador: —Si, Martin... Basquine... Lebrasse.

Interrumpió Bamboche al cazador, como si estos singulares nombres hubiesen justificado suficientemente la identidad de Martin, y exclamó lleno de gozo: —El es, sí, no hay duda.

El prófugo habia olvidado en un momento la cruel persecución de que acababa de escapar milagrosamente, y de la que podia ser víctima dentro de pocos instantes.

Ninguna de las impresiones de Bamboche se escapaba á la mirada penetrante del cazador. De repente ahucó la mano, se la acercó al oído, y á pesar de que aun reinaba en aquella soledad el mas profundo silencio, dijo en voz baja: —Se acercan: estás perdido.

—¿Conocéis á Martin? ¿Ha vuelto del extranjero? dijo el fugitivo olvidando su peligro.

Tanta abnegación cuando tan próximo estaba el peligro conmovió al cazador, el cual respondió de esta manera: —Martin se halla aquí; sé que te debe mucho, y en nombre suyo vengo á salvarte, bien seas culpable ó inocente.

FOLLETIN.

MARTIN EL ESPOSITO.

Ó MEMORIAS

de un ayuda de cámara.

POR BUENITO SUZ

CAPÍTULO I.

EL SOTO.

Hacia bastante tiempo que habia empezado el ojeo; el sol, próximo á ponerse, lanzaba sobre el cielo sus ardientes rayos: los carrascales y los gruesos troncos de pinos parecían destacarse sobre un fondo de cobre candente, y en medio de una espesura impenetrable por la prodigiosa multitud de retamas, zarzas y helechos que la circunian, veíase una pequeña plazoleta sembrada de pedruzcos llenos de musgo y casi enteramente cubiertos por un tegido espeso de yedras y madreperlas.

El profundo silencio de aquella soledad era interrumpido únicamente por las brisas que agitaban de vez en cuando el ramaje, y por los ecos lejanos de las bocinas de caza.

Repentinamente se oyó un chasquido en la espesura que rodeaba la plazoleta; las ramas de los matorrales, cuyas hojas empezaban ya á ponerse amarillas, se apartaron ondulando, y dieron salida á un hombre tan encofrado, que parecia que rastrea.

sores. Si se entiende esa necesidad, no con respecto al país, sino relativamente á una pandilla, en ese caso estamos de acuerdo con los sustentantes de aquella teoría, y declaramos desde luego á Narvaez como altamente necesario para sostener los intereses de sus parciales.

Por lo que hace á la significación política de aquel personaje, en quien se reflejaba todo el valor, todo el saber y toda la influencia política del partido moderado, ha venido á reducirse á una completa negación: desde el momento de su marcha ninguna fracción de su partido le ha extendido una mano amiga, ni dirigido una palabra de consuelo que le hiciera menos triste su situación: en vano fué que se detuviera algunos días en Bayona esperando el resultado de los pasos de sus amigos y de sus hechuras; unos y otros le vieron salir de Madrid sin enojo, y no pocos le aconsejaron que se resignara á ser embajador en Nápoles para que se alejara de la frontera, desde la cual escitaba no pocos celos y rivalidades; solo un diario tan consecuente con él como agradecido, pretendía embotar con himnos de triunfo y con encomios exagerados el mal efecto de su indiferentismo inesperado; esto prueba que nadie reconocía como jefe del partido moderado al héroe de Torrejón; que nadie quería participar de la responsabilidad de sus arrebatos, y que ya les era una carga pesada el que tuvieran por necesario cuando temieron verse acosados por la oposición.

Los hombres colocados en cierta altura, y que han consagrado su vida á la defensa de unos principios, suelen á veces ser la personificación del partido que les profesan; esto sucede con lord John Russell, jefe del partido whig de Inglaterra; con Mr. Guizot, jefe de los doctrinarios de Francia; y lo mismo puede decirse del general Espartero con relación al partido liberal español; pero de ningún modo del general Narvaez, que teniendo contra sí la opinión de todos los partidos, es considerado como perjudicial por los mismos amigos que por espacio de dos años han mendigado sus favores y quemado abundante incienso ante las aras del ídolo derribado por ellos mismos.

En España y Francia se anuncian nuevas elecciones, aunque en la segunda nación van un poco mas adelantados, porque el parlamento ha sido ya disuelto, y aquí no sabemos cuando lo será. ¿Ni para qué es necesario saberlo? el gobierno es muy dueño de pasarse sin él todo el tiempo que quiera ó necesite para sus miras; de suerte que cuando nos llame á nuevas elecciones, sea cuando quiera, nos daremos por contentos y se lo agradeceremos, porque al cabo es un favor que nos dispensa. ¿Fueron muy sábios y muy previsores los padres de la patria que eliminaron de la ley fundamental el artículo que hacía indispensable la reunión anual de las cortes, como indecoroso á la corona! Pero prescindiendo de esto, queríamos hacer una comparación de la cuestión electoral de Francia con la cuestión electoral española; ¿y qué tiene de común una cosa á nuestro modo de ver, y es que

El prófugo se estremeció.

—Pero en nombre de la amistad fraternal que consagraste á Martín, prométeme que si él lo manda, te entregare voluntariamente á la justicia.

—Que Martín me diga «entregate» y me entregare sin vacilar.

—Te creo; sígueme y te salvaré.

Internóse el cazador unos cuantos pasos en la espesura hacia la izquierda del puesto en que había estado escondido, y descubrió con trabajo la estrecha abertura de una especie de caverna.

La trampa movable que la ocultaba se hallaba artísticamente fabricada de ramos de pino cubiertos de tierra, en que las zarzas habían echado raíces; preparábase el fugitivo á penetrar en aquel asilo inesperado, cuando el cazador le dijo con un tono de solemne tristeza:

—Respeto y compadece lo que vas á ver, ó de lo contrario serás un sacrilegio indigno de lástima.

Y en tanto que el fugitivo clavaba en el cazador una mirada de sorpresa é inquietud, fuese oyendo mas cercano el ruido de las trompetas de caza. El Tejón empujó á Bamboche con fuerza; y le dijo en voz baja despues de aplicar atentamente el oído:

—Oigo el galope de los caballos... vamos, ocúltate.

Y cediendo á una repentina inspiración, el cazador se lanzó de un salto fuera del soto, en tanto que Bamboche se introdujo por el angosto hueco, dejando abierta la trampa, se tendió boca abajo en la esplanada y acercó el oído al suelo, percibiendo así mas distintamente en lo intrincado del bosque los mas distantes ruidos.

A poco se levantó y dijo desesperadamente:

—¡Maldición!... el raposo... trae la cacería hacia este lado.

Asustado con doble motivo, volvió hacia el soto para

tanto el gobierno francés como el español no tendrán escrúpulos de intervenir en las elecciones hasta lograr una mayoría de su devoción: esto no quiere decir que M. Guizot sea capaz de valerse de medios iguales á los que se usan por acá; no; las deportaciones arbitrarias y las prisiones ilegales solo se conocen en nuestra nación; donde domina un partido que se propone, segun dice, perfeccionar el sistema representativo. Verdad es que el gobierno de Francia ha inculcado á los prefectos de las provincias la mayor tolerancia, la mas rigurosa justicia y la mas estricta legalidad; pero esto tambien estamos acostumbrados á oírlo muchas veces en España, y mucho mas acostumbrados á que todo eso se olvide cuando llega el caso.

En otra cosa puede tambien haber analogía entre la cuestión de Francia y España, á saber: en su esterilidad, aunque preciso es que confesemos que en esta parte adelantamos á los franceses, es decir, que por estéril que sea la cuestión electoral en España, no puede serlo tanto como en Francia. La razón es muy sencilla: allí los electores van á optar entre dos políticas conocidas ya, iguales en la esencia; ó lo que es lo mismo, entre Guizot y Thiers. Nada mas que esto; á solo esto está reducida la cuestión francesa. En España puede haber mas: si el partido progresista toma parte en la lucha, la lucha entonces es de grande interés; se ventilan en ella los grandes principios políticos: si el partido progresista no acende á ella, bajo cuyo supuesto hablabamos, la cuestión de España tendrá poca mas importancia que en Francia, por lo que nos revelan los desengaños que hemos recibido de muchos que se han llamado antes de subir al poder órganos reconocidos del partido conservador, como se lo llaman hoy los hombres del *Tiempo*. Podría suceder que resultara otra cosa, y lo celebraríamos; pero es preciso confesar que nuestra duda está justificada por hechos que nadie puede desmentir.

De todos modos, al resultado nos remitimos: veremos quién gana en España y quién en Francia; veremos qué época se inaugura á la apertura del parlamento de las dos naciones. Al llegar aquí se nos ocurre presentar otra cuestión. ¿Obedecerian Guizot é *Isuriz* al fallo del país caso de serles contrario? En cuanto al primero, no nos atrevemos á dudarlo; en cuanto al segundo, parecemos que la duda ofenderia el propósito que tiene hecho con sus dignos colegas de no abandonar el *lecho de espinas*, á pesar, no ya de los colegios electorales, sino del mundo entero. Hasta aquí llega la virtuosa abnegación de nuestros gobernantes.

Insertamos á continuación un artículo bastante notable del *Morning Chronicle* alusivo al casamiento de nuestra reina con el infante D. ENRIQUE, y á la frialdad con que éste ha sido recibido en París por LUIS FELIPE. La importancia de este artículo, que hemos en parte enmendado por la poca libertad que hay en España hasta para transmitir ideas ajenas, no solo nace de los términos en que está concebido, sino de la circunstancia de ser tenido el *Morning Chronicle* por órgano de JOHN RUS-

SELL, nuevo ministro inglés. De aquí deducimos por de pronto que fué aventurada la proposición que se hizo por varios periódicos de que el gabinete de JOHN RUSSELL estaba llamado en primer lugar á presentar y apoyar como candidato á la mano de Isabel II un príncipe Coburgo. No quiere esto decir que nosotros nos preciamos de penetrar los secretos de la nueva política inglesa; pero el artículo que insertamos nos parece una demostración de lo que dejamos dicho.

«El infante D. ENRIQUE estuvo en París la semana última de paso para Bruselas, donde es probable permanezca hasta que se haya adelantado algo mas en la gran cuestión del casamiento de la joven reina de España. Nuestros lectores recordarán que hace unos pocos meses don ENRIQUE creyó conveniente presentarse con valentía como uno de los candidatos á la mano de ISABEL, y al efecto publicó un manifiesto en los periódicos; humorada que disgustó á tal punto á un alto personaje y al general Narvaez, que al joven príncipe se le mandó al otro lado de los Pirineos, debiendo considerarse muy dichoso de no estar navegando para las Filipinas, á donde se dice que en un principio quiso mandarle Narvaez. La llegada de D. ENRIQUE á Francia ha sido mirada por los liberales españoles residentes en París con tanto mas interés, cuanto que es tenido como el candidato popular á la mano de la reina, como el único candidato que reuniría los sufragios de todo el reino, si éste fuese consultado. Este príncipe no solo es Borbon, sino tambien sobrino del rey de los franceses; pero sin embargo ha sido tratado por el rey y la familia real mas bien como un huésped distinguido, que no como individuo de la familia real de España. Inmediatamente de su llegada fué convidado á Newilly, pero ni se pusieron á su disposición los carruajes de la corte (como sucedió con Ibrahim Bajá), ni siquiera se le alojó en el palacio. Todo esto ha irritado extraordinariamente á los liberales españoles, proscripios por sus opiniones políticas. Consideran la reserva estudiada, con la cual ha sido tratado el joven príncipe, como un indicio de la continuación de la oposición de la corte de Francia al casamiento de la reina con D. ENRIQUE, y de la determinación de un personaje de España, de llevar adelante el enlace con el conde de Trápani, sin reparar en el inminente peligro á que esta candidatura tan impopular espondría el trono de Isabel. Parece inconcebible que dicho personaje persista con tanta fuerza en su oposición al enlace de D. ENRIQUE con la joven reina. El es Borbon y primo suyo, y el matrimonio que con él contrajese Isabel II está exento de los serios inconvenientes que se oponen al casamiento con Trápani, agravados por la circunstancia de ser éste tío de la reina. Don ENRIQUE es el candidato popular para con la nación; ademas es, quizá, el único candidato á la mano de la reina, cuya elección no haría peligrar la tranquilidad de la Península y la estabilidad de la misma dinastía. El personal del joven príncipe es muy aventajado. Tiene 25 años, fisonomía agradable, franca y abierta. Sus modales se resienten quizá mas de la profesión que ha abrazado de lo que pudiera convenir á un cortesano, sus grados los ha ganado, no por el favor, sino á fuerza de trabajos y fatigas. En sus opiniones se le considera tolerante y muy sensible, y al paso que siempre ha manifestado ideas muy constitucionales, no se ha puesto en abierta oposición con el gobierno actual de España, cualquiera que sea. ¿Cuál puede ser el

cerrar la entrada de la cueva. Mas antes de que pudiera hacerlo vió salir al fugitivo, livido, trastornado las facciones y gritando con trémula voz:

—Mas quiero que me cojan... que me maten... que estar en este subterráneo... ¡Oh! si supieras lo que he visto... ¡qué fatalidad!... ¡ese nombre de la *Coseoja*! ¡Es cosa para volverse loco!

De pronto se oyeron mas próximos los ladridos de los perros, y no tardaron en resonar formidablemente en el silencioso y sonoro bosque. Al mismo tiempo trajo una ráfaga de viento un confuso rumor de gritos y voces que se aproximaban por varias partes á la vez. Lanzábanlos los que iban en persecución del fugitivo.

Habían pasado estos dos incidentes en menos tiempo de que para describirlos se necesitara, y al decir Bamboche, saliendo precipitado de la guardia del cazador:

«Mas quiero que me cojan... que me maten... que estar en este subterráneo... ¡Oh! si supieras lo que he visto!... ¡qué fatalidad!... ese nombre de la *Coseoja*!... Es cosa para volverse loco!

—¿Cuántate por muerto, exclamó el cazador levantando su carabina con entrambas manos como una maza, —si te encuentran aquí antes de que haya podido yo cerrar esta cueva.

Al proferr Tejón esta amenaza, se agitaron vivamente las ramas que limitaban la esplanada, cual si las apartara alguno que se acercase precipitadamente; se estremeció el fugitivo, y ya fuese por obediencia á la desesperada intimación del cazador, ó porque el instinto de conservación le fue superior á su miedo, se precipitó en el subterráneo.

Tejón le cubrió con la pesada trampa, borró las huellas de Bamboche, y apenas le quedó tiempo para volver á su escondite.

SELL, nuevo ministro inglés. De aquí deducimos por de pronto que fué aventurada la proposición que se hizo por varios periódicos de que el gabinete de JOHN RUSSELL estaba llamado en primer lugar á presentar y apoyar como candidato á la mano de Isabel II un príncipe Coburgo. No quiere esto decir que nosotros nos preciamos de penetrar los secretos de la nueva política inglesa; pero el artículo que insertamos nos parece una demostración de lo que dejamos dicho.

«El infante D. ENRIQUE estuvo en París la semana última de paso para Bruselas, donde es probable permanezca hasta que se haya adelantado algo mas en la gran cuestión del casamiento de la joven reina de España. Nuestros lectores recordarán que hace unos pocos meses don ENRIQUE creyó conveniente presentarse con valentía como uno de los candidatos á la mano de ISABEL, y al efecto publicó un manifiesto en los periódicos; humorada que disgustó á tal punto á un alto personaje y al general Narvaez, que al joven príncipe se le mandó al otro lado de los Pirineos, debiendo considerarse muy dichoso de no estar navegando para las Filipinas, á donde se dice que en un principio quiso mandarle Narvaez. La llegada de D. ENRIQUE á Francia ha sido mirada por los liberales españoles residentes en París con tanto mas interés, cuanto que es tenido como el candidato popular á la mano de la reina, como el único candidato que reuniría los sufragios de todo el reino, si éste fuese consultado. Este príncipe no solo es Borbon, sino tambien sobrino del rey de los franceses; pero sin embargo ha sido tratado por el rey y la familia real mas bien como un huésped distinguido, que no como individuo de la familia real de España. Inmediatamente de su llegada fué convidado á Newilly, pero ni se pusieron á su disposición los carruajes de la corte (como sucedió con Ibrahim Bajá), ni siquiera se le alojó en el palacio. Todo esto ha irritado extraordinariamente á los liberales españoles, proscripios por sus opiniones políticas. Consideran la reserva estudiada, con la cual ha sido tratado el joven príncipe, como un indicio de la continuación de la oposición de la corte de Francia al casamiento de la reina con D. ENRIQUE, y de la determinación de un personaje de España, de llevar adelante el enlace con el conde de Trápani, sin reparar en el inminente peligro á que esta candidatura tan impopular espondría el trono de Isabel. Parece inconcebible que dicho personaje persista con tanta fuerza en su oposición al enlace de D. ENRIQUE con la joven reina. El es Borbon y primo suyo, y el matrimonio que con él contrajese Isabel II está exento de los serios inconvenientes que se oponen al casamiento con Trápani, agravados por la circunstancia de ser éste tío de la reina. Don ENRIQUE es el candidato popular para con la nación; ademas es, quizá, el único candidato á la mano de la reina, cuya elección no haría peligrar la tranquilidad de la Península y la estabilidad de la misma dinastía. El personal del joven príncipe es muy aventajado. Tiene 25 años, fisonomía agradable, franca y abierta. Sus modales se resienten quizá mas de la profesión que ha abrazado de lo que pudiera convenir á un cortesano, sus grados los ha ganado, no por el favor, sino á fuerza de trabajos y fatigas. En sus opiniones se le considera tolerante y muy sensible, y al paso que siempre ha manifestado ideas muy constitucionales, no se ha puesto en abierta oposición con el gobierno actual de España, cualquiera que sea. ¿Cuál puede ser el

CAPÍTULO III.

El engaño.

Acababa el cazador de desaparecer en el puesto, cuando al ruido de las ramas sucedió el de una ligera carrera, y un enorme zorro de color aleonado con las patas y las orejas negras, entró precipitadamente en el raso.—Iba chorreando el agua en que acababa de bañarse al atravesar un estanque para hacer perder la pista á los perros, astucia que fué coronada con el mejor éxito; pues al llegar á aquel sitio de la espesura, anunciaron los ladridos, cada vez mas distantes, que la tralla se alejaba.

El zorro iba jadeando y casi sin aliento: llevaba fuera de la boca la mitad de su seca é inflamada lengua; sus verdosos ojos lanzaban llamas, al paso que el decaimiento de su cola y orejas y la agitación de sus lomos revelaban la rapidez de su carrera.—Detóvose un momento, aspiró el aire volviendo la cabeza á uno y otro lado, y de repente se quedó por espacio de algunos minutos clavado en su sitio y como escuchando con atención y ansiedad.—Nada oyó; el cazador se hallaba escondido á algunos pasos de distancia fuera de la corriente del viento, de modo que tampoco pudo adivinar su proximidad.

Habían cesado los ladridos de la jauría, completamente desorientada ya. El perseguido animal, que tenía algunos minutos de delantera sobre los perros, encarnizados en su persecución, cobró aliento acostándose cuan largo era con las patas tendidas, la cabeza apoyada en la tierra y la boca abierta: hubiérasele creído muerto sin el movimiento incesante, casi convulsivo de sus orejas, siempre prontas á recoger el menor sonido.

De repente se incorpora el zorro cual si le moviera un

inconveniente al enlace de la reina de España con el joven príncipe? ¿Deberá atribuirse á los proyectos ambiciosos del rey de los franceses, que tiene fijada la vista en el casamiento de su hijo el duque de Mompensier con la infanta, y que opone todo género de obstáculos hasta que ambos casamientos puedan efectuarse á la vez? (*Morning-Chronicle*, del 9 de julio.)

Habiéndose fijado ya las listas electorales, invitamos á los progresistas que se crean con derecho á ser incluidos en ellas y no lo hayan sido, á que reclamen su derecho, como también á que pidan la eliminación de los que hayan sido incluidos sin tener todos los requisitos legales.

Tienen derecho para ser electores, segun la nueva ley, todos los que paguen 400 reales de contribución directa, y los que pagando 200 sean doctores ó licenciados, individuos de las academias españolas de la historia y San Fernando, magistrados, jueces de primera instancia, promotores fiscales, abogados con un año de estudio abierto, médicos cirujanos y farmacéuticos con un año de ejercicio, oficiales retirados del ejército desde capitán inclusive arriba, profesores y maestros de institutos de enseñanza y empleados activos, cesantes ó jubilados con el sueldo de 8000 reales arriba.

Los quince dias para hacer las reclamaciones se cuentan desde el 15 al 30 de este mes.

La república del Ecuador acaba de nombrar su cónsul general en Madrid al señor don Francisco de las Rivas. Este nombramiento es á todas luces acertadísimo, atendida la alta posición mercantil que ocupa el señor Rivas, y su notorio crédito de actividad é inteligencia.

Aunque en las noticias extranjeras damos una idea del discurso que dirigió lord John Russell á los electores de Londres que lo eligieron por representante de esta ciudad, creemos agrada á nuestros lectores verlo íntegro, porque además de ser importante hoy cuanto se refiere al primer ministro inglés, su discurso revela gran parte de la política que se propone seguir el nuevo gobierno de que el noble lord forma parte. Hé aquí su discurso:

Señores: El lunes último S. M. se ha dignado manifestar el deseo de que yo aceptase el cargo de primer lord de la tesorería. Hoy me habeis hecho el honor insigne de elegirme representante de esta gran ciudad, metrópoli del comercio de Europa y del mundo entero. Señores; semejante honor, al mismo tiempo que inspira reconocimiento, exige de mí la mas constante solicitud. No me atrevo á decir que me encuentro en estado de desempeñar las funciones que me han sido confiadas; pero en todo caso estoy resuelto á hacer los mayores esfuerzos para el cumplimiento de mis deberes. Si recuerdo las medidas que he propuesto, las doctrinas que he sostenido, los votos que he dado, puedo declarar que estoy aquí para realizar estas medidas y hacer prevalecer estas doctrinas. Cuando me hicisteis el honor de invitarme á que me presentara como candidato de la ciudad, declaré en la primera reunión electoral que en mi concepto era poco justo y poco prudente el principio de exigir derechos para la protección: añadi, que gravados con una deuda considerable debíamos pagar ahora los intereses, y debiendo sostener grandes establecimientos de mar y tierra, era justo y legal imponer contribuciones para hacer frente á estos gastos; pero declaré tambien que las contribuciones sobre los productos de la propiedad territorial, y cuyas rentas debían ingresar, no en el tesoro, sino en los bolsillos de los particulares, eran de todo punto injustas y debían necesariamente terminar. Estas

resorte; contiene su fatigosa respiración que estorba á la delicada percepción de su oído... y escucha.

En una de sus caprichosas evoluciones, de sus rápidas y repentinas revueltas, se acercaba nuevamente la cacería al raso; pero entonces los ahullidos de los perros iban acompañados por los sonidos de las cornetas.

En aquel crítico momento, la fatigada bestia, viéndose casi cogida, hizo el último esfuerzo, la última estratagem para sustraerse nuevamente á los perros haciéndoles perder la pista. Dióse á correr por la plazoleta en todos sentidos, repitiendo y cruzando las huellas en tan intrincado laberinto que parecia imposible que los perros le desenmarañaran... Recogiendo en seguida el cuerpo, de un enorme brinco se lanzó desde el raso al soto, cayendo sobre los peñascos y casi encima de la trampa cubierta de piedras y matorrales que ocultaba la entrada del subterráneo; desde allí, y sin fijar apenas las patas en el musgo, dió otro salto á diez pies lo menos de distancia, llegó á lo mas espeso, repitió tres ó cuatro veces la misma operación, y arrancó á huir con toda la ligereza de que eran susceptibles sus miembros, entumecidos por la fatiga y por el frío y reciente chapuzón.

Merced á un maravilloso instinto de conservación natural á todas las fieras perseguidas, el zorro interrumpe con aquellos enormes y sucesivos saltos, en un radio de 30 á 40 pasos, la pista que sus pies dejan en el suelo, y el acre y ardiente olor que espide su huella, cuyas penetrantes emanaciones son las que guían á los sabuesos que las sienten al instante.

Luego que desapareció el zorro, salió el cazador rápidamente de su escondite, corrió al raso, clavó en el suelo, doblando el cuerpo, los escrutadores ojos, buscó las frescas huellas de la bestia y las borró cuidadosamente, destruyendo así, no solo la impresión de las patas en la

son las doctrinas que profesaba, y que hoy se ven triunfantes, de lo cual tengo una satisfacción en felicitarlos.

Sin embargo, jamás he intentado, ni menos intentaré hoy, atribuir ni a mí ni a mis amigos políticos todo el honor del triunfo de estos grandes principios, y me apresuro a tributar los elogios que se merecen a los hombres que bajo la dirección de Mr. Carlos Villiers les han defendido en la cámara de los Comunes y han llamado sobre ellos la atención del parlamento de una manera que no admitía réplica. No niego tampoco la parte de honor que corresponde de derecho a los que bajo la dirección de Mr. Cobden, siguiendo las inspiraciones de la mas bella filosofía, han agotado su energía física y moral en los esfuerzos que han empleado para hacer comprender al pueblo inglés las grandes verdades de que se habían hecho apóstoles (aplausos).

También me apresuro a tributar el elogio que legítimamente les pertenece a sir Roberto Peel y a sus colegas por ver presentado su gran proyecto comercial; gloria a ellos pues que con una energía y un talento infatigable han perseverado en la misión de sostenerle en el parlamento! No soy yo quien debe elogiar a los que en 1850, 1840, y en fin, en el presupuesto de 1841 se esforzaron en hacer consignar estos principios en una ley del parlamento.

Dejo a otros el cuidado de referir todos sus esfuerzos y de elogiarlos; pero no puedo menos de dejar consignado un hecho evidente, y es que todos los esfuerzos de los hombres de Estado en el parlamento, toda la elocuencia de los oradores en las reuniones populares, todas las manifestaciones y discusiones parlamentarias habrían sido en vano sin la inteligencia de la masa del pueblo inglés, única a quien se debe el buen éxito de la lucha (aplausos).

Señores, cuando pienso en lo que pasaba hace seis meses en las grandes reuniones que se celebraban, en los discursos furibundos que se pronunciaban, en la agitación que reinaba en ellas, en las invectivas que se cruzaban, y comparo todo esto con la calma que ha presidido a la discusión de la gran medida de revocación de las leyes de cereales, y con el resultado de esta discusión en las dos cámaras del parlamento donde la ley ha sido aprobada por una gran mayoría, admiro verdaderamente lo que algunas veces ha pasado por ser una superstición mas bien que una verdad constante, es decir, la sencillez y el admirable mecanismo de la constitución inglesa (aplausos).

Lo que ha pasado puede compararse con lo que sucede en una de nuestras grandes fábricas de fundición. En enormes calderas hierve el metal fundido, lava ardiente que podría abrasar la fábrica entera si manos hábiles no lo impidiesen. Gracias a estas manos, el metal inflamado pasa por determinados conductos a los diversos receptáculos que le están destinados, y donde recibe forma. Así toda esta fusión, todo este fuego, en apariencia peligroso, se estingue por los distritos manufactureros, y en las manos del agricultor y del industrial, sirve para comunicar a todo el país el bienestar y la abundancia. Este principio vivificador y fecundo, espero, señores, que prevalecerá en los consejos que tengo el honor de presidir y que será útil a los intereses de todas las clases.

No entraré aquí en la cuestión de que ha hablado Mr. Gurney, la de la libertad comercial, acerca de la cual debo llamar en breve la atención de la cámara de los Comunes; me limitaré solamente a consignar como principio general que si en el interés de las rentas puede ser necesario conservar ciertos derechos cuyo resultado indirecto sea la protección, debemos suprimir todo derecho cuyo objeto único y exclusivo sea la protección; en una palabra, debemos imponer derechos en beneficio de todos y no en provecho de una clase privilegiada. Espero que este principio será antes de mucho tiempo adoptado por otras naciones del mundo, entre las cuales hay algunas con quienes tenemos las mas estrechas relaciones. Una de ellas es nuestra vecina inmediata, la Francia, gobernada por un príncipe el mas ilustrado que ha contribuido con su perspicacia a conservar la paz de Europa. Espero que verá a las cámaras francesas de acuerdo con él, renunciar a los errores del sis-

tierra, sino también el olor producido por su paso, y auxiliando de esta manera la fuga del zorro, o deseoso, por mejor decir, ante todo, de alejar a los perros, y por consiguiente a los cazadores, de aquel paraje tan próximo a su albergue.

Oyéronse mas cerca los ahullidos de los sabuesos y el toque de las bocinas, confundidos de vez en cuando con los gritos y señas de los ojeadores, que por tres distintas partes se acercaban en busca del fugitivo Bambucho.

Cada vez mas asustado el cazador de contrabando, penetró en el soto que atravesara el zorro antes de llegar al raso, buscó las huellas de la bestia, y repitió su operación, borrándolas con los pies en un espacio de doscientos pasos hasta un enorme tronco de árbol caído que sin duda había escalado el zorro.

Seguro entonces de que aquella inmensa solución de continuidad en el caliente y oloroso rastro que dejan los raposos en pos de sí, y que, como hemos dicho, es lo único que puede guiar a los perros, debió hacer la caza imposible y alejarla de su albergue. Tejon se internó en lo mas profundo del bosque.

El éxito confirmó al principio sus previsiones.

Hacia algun tiempo que desapareciera: los sabuesos ladraban desahogadoamente, cuando de pronto cesaron como por encantamiento sus ahullidos: saltó que estaban desorientados, ó sea que, habiendo estado por encima del enorme tronco a cuyas inmediaciones había destruido el cazador, pisándolas, todas las huellas del raposo, los perros, sin nada que los guiase, los perros, que solo ladraban cuando están en la pista de la pieza, callaron de repente.

Inquietos, aturridos con aquella pronta interrupción del rastro que tan fuertemente había obrado hasta enton-

tema comercial que prevalece actualmente en Francia (escuchad).

El otro país de que me he propuesto hablar, es la América, de donde hemos recibido tan buenas noticias (escuchad!). Me complace en ver que en tanto que en América en determinada ocasión, se esforzaban con tanta amargura, la sabiduría del senado de los Estados Unidos ha triunfado de estos sentimientos hostiles, y se ha pronunciado en favor de la paz entre los Estados Unidos y nuestro país; paz que espero durará por espacio de siglos (aplausos). Espero que la doctrina de la libertad de comercio se extenderá bien pronto a la América, y que nuestras relaciones con los Estados Unidos contribuirán a la felicidad de ambos pueblos (aplausos).

Luego que hayamos concluido la imprecatoria que consiste en procurar dirigir la industria nacional mejor que lo ha sido por sí misma (y este es el secreto de la libertad de comercio), tendremos que completar el programa de trabajos que he consignado en mi circular a los electores. El principio de la libertad de comercio no es otra cosa sino un verdadero sistema de legislación que nos permite dirigir la industria nacional y los mercados nacionales, y procurar a los pobres el medio de adquirirse un honrado trabajo. ¿Dónde deben comprar? y ¿dónde deben vender? Es esta una doble cuestión, en la cual la legislación nada tiene que ver.

La mas ilustrada cámara de los lores y la mas virtuosa cámara de los comunes, no serían capaces de hacerla tan buena como la que hacen el negociante, el hacendado y el artesano en su mercado, y sus talleres (aplausos). Así, señores, cuando hayamos terminado esta tarea, tendremos que ocuparnos de la enseñanza, y a este propósito debo decir, que creo del deber del gobierno y de la legislación procurar un sistema de enseñanza mas lato en Inglaterra (escuchad).

Observad aquí, que no formulo ningún plan, ni trazo ningún proyecto, pero en lo que concierne a la enseñanza pública, debo decir que ningún plan puede ser bueno ni digno del sufragio del parlamento, si no sanciona, ni sostiene el principio de la libertad religiosa. (Aplausos). La libertad religiosa ha sido objeto de repetidas luchas.

Nuestros antepasados han combatido por ella; han dado su sangre por ella, y no es en nuestros días cuando debemos coartarla. Al contrario, es deber nuestro llevar el principio hasta su último límite: nuestro deber es sostener que cualquiera que sean las leyes civiles por nosotros adoptadas, cada uno adore a Dios segun su creencia, y no segun la de los demas, no tomando consejo sino de su propia conciencia. (Aplausos). Antes de terminar, señores, debo de nuevo expresar el temor de que mis fuerzas sean insuficientes para la tarea que he emprendido; pero si correspondiesen a mis votos, esperaríais ver la paz, la libertad y el comercio florecientes para siempre entre nosotros. (Aplausos).

Lord John Russell propone un voto de gracias a los sheriffs, por el modo con que han presidido a las operaciones electorales.

El sheriff Sauré felicita a los electores de la ciudad de Londres, por la elección que han hecho del primer ministro para su representante. Si se considera la noble línea de ascendientes de donde proviene el noble lord; si se examinan sus talentos y sus demas excelentes cualidades, seguramente el día en que la ciudad de Londres lo eligió para su representante debe ser un día glorioso. (Aplausos).

La sesión se levanta.

A la salida del noble lord es saludado y aplaudido con vehemencia por las personas que se hallaban reunidas en la plaza Guildhall, en Kings-treet. Las autoridades han sido igualmente aplaudidas.

EXAMEN DE LA PRENSA.

Las verdades de Pero Grullo son las que hoy nos dice el *Popular*, tratando de bincarle el diente a la cuestión del matrimonio. Al consolarle nuestro bendito colega del espíritu de nacionalismo que preside a esta cuestión, a pesar de las desavenencias y malas pasiones que entre

ces sobre su olfato, iban y venían los perros, registrando en vano los alrededores con la nariz pegada en el suelo: habíase perdido a unos doscientos pasos de la cueva del cazador.

Adivinando el anciano montero este incidente por el repentino silencio de la jauría, aulló a auxilium! a toda prisa, mas se quedó parado al ver el árbol caído que de los perros le separaba, y cuyo tronco de erizadas ramas le ponía un obstáculo de los mas peligrosos. A pesar de su arrojo y el vigor de su cabalgadura, era muese Latarece un cazador sobrado consumado para esponderse por hacer alarde de una inútil proeza a una caída, tal vez mortal para él o para su caballo, y viendo que a ambos lados del tronco se hallaba también obstruido el paso por la enmarañada espesura, se resolvió a dar un largo rodeo para reunirse con los perros.

Dos mugeres vestidas de amazonas, que caminaban a poca distancia una de otra, llegaron de repente atravesando el bosque junto al árbol caído, ante el cual retrocediera prudentemente el anciano batidor, y casi al propio tiempo las alcanzaron dos ginetes que, al fijar la vista en aquel temible obstáculo, exclamaron a la par con terror: —Señora... refrene vd. ese caballo.

—Cuidado, señorita...

A pesar de estas advertencias, de estas súplicas, la primera de las dos señoras, ya por no poder contener el ímpetu de su caballo, ya porque la temeridad la moviera a desafiar el peligro, aplicó un vigoroso latigazo a su cabalgadura y la hizo saltar el tronco con tanta osadía como gracia. La violencia del salto y la acción del viento abuyeron un poco la larga falda de la intrépida dama, dejándose ver, merced a este movimiento, los delicados contornos de una elegante pierna cubierta con una media de seda blanca, y firmemente apoyado en el estribo un he-

nosotros ha enjendrado la revolución, confiesa con la fe mas buena, que el pensamiento de unir al conde de Montemolin con Isabel II, amalgamando de paso la inmensa mayoría de los dos partidos que combatieron en la guerra civil, y admitiendo en su principal parte la obra de la revolución, esto es, saliendo todo a pedir de boca, sin que nadie tuviera que hablar palabra, y quedando todo como una balsa de aceite, es un pensamiento tan grande, tan patriótico, que de puro bueno es irrealizable. ¿Qué le parece a V. ? ¿Habrá sudado mucho el *Popular* para concebir idea tan gigantesca?

Pero opone en seguida, para alargar un poco mas el artículo, todas las dificultades que desvanecen tan delicado sueño; es decir, aquellas dificultades que saben hasta los chicos de la escuela. Acto continuo la toma con don Enrique, negándole abiertamente su apoyo por las lijerías y desvíos a que lo han inducido sus pocos años, cuales son haberse mezclado en los asuntos políticos, y aun púestose a la cabeza de un partido.

La última verdad que nos dice es, que el estado de la nación requiere un príncipe superior a los partidos, exento de compromisos a favor de uno de ellos, capaz de calmar el odio y el furor de que se hallan animados, afianzando una duradera paz y otras cosas por este estilo. Veámosle venir al *Popular*, y veremos también adonde va a parar, que yo creo que será al limbo.

Entretanto, su compañero el *Imparcial* parece proponerse ensartarnos unos cuantos artículos de *estadística*, lo que yo le aconsejaría que no hiciese si a todos piensa estampar, como lo hace en el primero, el cuño ministerial que tan mal efecto hace. Al diablo no se le ocurre decir que a nadie pueden ser desconocidas las dotes del señor Mon para organizar competentemente lo que ha llegado a ser en los tiempos presentes el alma y la vida de los gobiernos representativos. Que lo acrediten las honrosas calificaciones de las cámaras francesas, donde el elogio suena tan alto, el planteamiento del sistema tributario, único puerto de salvación para los pasados despilfarros, etc. etc., aun en boca del *Imparcial*, ¿qué quiere vds. que les diga? me parece esto una burla, un sarcasmo, de que a ser yo don Alejandro Mon no había remedio, le pedía una satisfacción. Pero sigámos a nuestro colega por la senda de su *estadística-económica*.

La base de todo género de oposición al gabinete existente, dice ser la economía: que si la queremos, es necesario reducir, borrar algunas sumas del presupuesto que tanto nos aterra. Reducir bajo la ley imperiosa de los ahorros y del mejor orden en la distribución de gastos el personal de los empleados, ya civiles ya militares, y consolidar competentemente un sistema rechazado tan solo por espíritu de partido por medio de esas rectificaciones que intentan poner en ridiculo los enemigos del gobierno, y que aun tienen lugar en Francia e Inglaterra después de ser elevada hace tiempo a ciencia la administración y la estadística.

Defiende a capa y espada la disolución de los cuerpos provinciales; se hace cargo del sistema que tiene por objeto el planteamiento de la dirección general de la estadística de la riqueza, que es lo que, segun su parecer, coronará los esfuerzos del señor Mon; por consiguiente con facilidad se puede concebir del modo que lo hace, porque, el nombre de *Imparcial*, maldito lo que le abona.

El principio de nuevos disturbios que ha tenido lugar en Portugal, es objeto de algunas

chicero pie, cuyo negro borcegui iba armada con un pequeño acicate de plata.

Asombrados los dos cazadores de tanta temeridad, no pudieron contener una exclamación de espanto, y volviéndose a la segunda cazadora, que se mostraba dispuesta a imitar a su compañera, la dijeron: —Señorita, en nombre del cielo...

—Voy a reunirme con mi madre, —respondió con dulce voz la joven, mostrando a la que delante había pasado. Parada ésta mas allá del terrible obstáculo, volvía hacia los espectadores un rostro risueño y ligeramente sonrosado por la orgullosa emoción que infunde un peligro vencido: mas al ver que su hija se disponía a imitarla, se quedó pálida como un cadáver, y exclamó: —¡Rafael!... por Dios...

Ya era tarde; no menos osada la joven que su madre, estaba saltando el tronco, y con un gracioso movimiento de pudor, sujetaba al mismo tiempo con la punta del latiguillo, que su mano izquierda empuñaba, los enchos pliegues de su falda para estorbar que se alzara indiscretamente como la de su madre.

UN PADRE JOVEN.

Los dos ginetes que acababan de alcanzar a Mme. Wilson y su hija, (asi se llamaban las intrépidas amazonas) eran el conde Duriveau y su hijo.

El conde, dueño de la jauría que recorrió a la sazón aquellos bosques, era hijo de un posadero de Clermont-Ferran, hombre sumamente avaro; que después de hacer un inmenso caudal por medio de la usura, la compra de bienes nacionales y la contrata de provisiones en la época del directorio, lo había doblado y centuplicado con

reflexiones de *El Heraldo*. Teme que la mala conducta del ministerio *Palmella* sea causa de que la revolución vuelva a enfervescer, y que los pueblos vayan instalando nuevas juntas de gobierno, como ha sucedido en *Coimbra*. Mientras este es el estado de Portugal, parece ser, segun nuestro colega, que los miguelistas redoblan sus esfuerzos y se disponen a disputar el triunfo, creyendo que en ello podrá influir una declaración que en nombre y por orden de D. Miguel acaba de publicar el señor Antonio Ribeiro Sampaio, jefe de la junta miguelista de Londres, concebida en sentido constitucional.

Y aunque *El Heraldo* cree que haya algo de mentira en estas promesas, no las tiene sin embargo todas estas, pues ve al partido absolutista portugués tomar aliento con la tal declaración de su jefe, y teme que el partido carlista de España nos dé algo que hacer con este motivo. Traquilícese *El Heraldo* que no llegará ese caso.

Empieza el *Español* congratulándose porque sus artículos sobre estadística no se hayan del todo perdido, aunque hayan sido tenidos en cuenta un año después de hallarse planteado el sistema tributario. Como es consiguiente, apoya el decreto del 10 y los buenos deseos del señor Mon, si bien reprueba la persona que ha elegido para ponerlo al frente de este encargo. Reprueba también con calor el que las operaciones no se emprendan por el ministerio a que compete, pues que en este caso no es una medida general, franca, estensa, completa, cimentada en los grandes principios de la ciencia, sino una medida parcial, incompleta, forzada y circunscrita a la investigación de aquellos únicamente que cumple a las necesidades del ministerio por quien se adopta.

Tampoco está conforme con que las noticias estadísticas que quiera el ministerio de Hacienda se exijan por este mismo, pues es una cosa repugnante que procure conocer el estado de riqueza de un pueblo el mismo que le exige los sacrificios pecuniarios. En una palabra, destroza todas las formas del decreto.

El que no puede llevar con paciencia la conducta del gobierno, principalmente respecto a la provincia de Málaga, es *El Clamor Público*. Ya no encuentra expresiones con que calificar los actos de violencia y arbitrariedad de que es víctima aquella sufrida provincia, si bien conoce ya que de nada sirven las expresiones duras al lado de los hechos escandalosos, ni las censuras fuertes en cotejo de ese insultante desprecio a los derechos y a las garantías que respetan todos los poderes que se estiman a sí propios. Pero sin embargo, insiste en que la queja debe corresponder al agravio, y por lo tanto en seguir una y otra vez, uno y otro día denunciando todo lo malo y arbitrario.

También recela, y no sin fundamento, que se haya propuesto el gobierno preparar las elecciones en dicha provincia bajo el estado de sitio, para levantarlo en los criticos días de emitir el voto, contra lo que protesta con energía atendiendo a que son parte integrante de la elección todos aquellos desde las listas hasta el escrutinio de los votos; y mal pueden sostener el campo y la lucha los partidos, incapacitados moralmente de reclamar los vicios y las injusticias en que se incurra, y que deciden siempre del éxito de la contienda.

El Eco del Comercio, refiriéndose al pasado y presente de la península italiana, cree que nada es mas digno de preocupar la atención del mundo político que ella, y mucho mas cuando es un territorio que está bajo la dominación pontificia, que tanto influye en las ideas populares

toda especie de trampas y robos legales, y a favor de la mas sordida avaricia.

Cuando murió su padre, Adolfo Duriveau, que entonces no pensaba en ser conde, se halló en posesión de 300,000 libras de renta en bienes raíces. Al salir del estado de idiotismo y de penuria a que la estrechada dureza de su padre le había reducido, Adolfo, que tuvo la suerte de dar con un tutor honrado, se inclinó al bien y manifestó cierta propensión a las ideas elevadas, a pesar de su mala educación. Gozando de todas las comodidades de la vida, y pudiendo entregarse a todos los placeres de que hasta entonces había estado privado, fue generoso y bueno, a lo cual le movían tanto los impulsos de su corazón, como la exaltación que produce siempre la exuberancia de una inesperada dicha.

Mas de una vez fueron pagadas las tentativas de generosidad de Adolfo Duriveau con la ingratitude, crisol en que se acendran las almas nobles y tenaces. Nuestro joven no pudo resistir a tan dura prueba; empezó por afligirse, se exacerbo, se irritó y acabó endureciéndose hasta quedar petrificado. Escudándose como otros muchos con el poco bien que había pretendido hacer, erigió Adolfo en principio la ingratitude del hombre, y en deber la dureza de corazón, so pretexto de resguardarse de los ingratos. Perdidas en breve sus ilusiones acerca de lo bueno porque su novel é irrelevante generosidad carecía de paciencia, de desinterés, de criterio, de resignación, y sobre todo, de misterio y de vergüenza, si tal puede llamarse, no pensaba M. Duriveau en que no había tenido un verdadero conocimiento de los males que procuraba curar, y que empeoraba a las veces con su trato brusco, impaciente, duro, cuando el alivio de ciertos infortunios recelosos y tímidos requiere un tacto especial de dulzura y delicadeza.

y después de hacer una ligera reseña de la historia del papismo, esto es, de la marcha que ha seguido en medio de la sociedad moderna, se circunscribe á examinar las circunstancias del nuevo pontífice, asegurando que siendo la conducta de éste la que prescriben las exigencias del siglo y las nuevas reformas sociales que están para verificarse, habrá conseguido la Italia aflojar las ligaduras que hoy la oprimen y la tienen en ese estado de postración.

CORRESPONDENCIA INTERIOR.

Andalucía.

GRANADA 44 de julio.—Los anuncios que ha dirigido esa empresa á sus numerosos suscritores de esta capital, los ha llenado de satisfacción extraordinaria al ver que de nuevo vuelven vds. á lanzarse á la palestra periódica sustentando las mismas doctrinas del antiguo *Espectador*, y á representar en fin las ideas de nuestro partido, que como siempre, merecen la predilección pública. La forzada supresión del antiguo periódico llenó de indignación á todos los hombres honrados, por cuanto se vió el ánimo decidido del gobierno en multar únicamente al periódico que vds. redactaban, cuando otros que también lo habían sido, aunque sin verdadero fundamento, se les había absuelto en aquellos días y á alguno relevado de dicha multa, pero todos conocían que el objeto era arruinar su empresa y evitar por este medio la censura justa y legal que hacían al poder; por ello su satisfacción ha sido ahora mayor, pues los ven aparecer nuevamente á seguir tan difícil como peligrosa tarea.

El clamor general de aquellos se dirige hoy á la conducta que seguirán en las elecciones, que en nuestra opinión será una atroz intolerancia, pues el *Heraldo* en el último correo lo manifiesta así, y que el gobierno solo estará deferente con las personas influyentes del partido conservador. A pesar de esto, si el progresista resuelve tomar parte, como creo, en las elecciones, á riesgo de ser perseguido y desterrado, lo hará con el tesón y energía que siempre.

(Corresp. del N. *Espectador*.)

HUELVA 10 de julio.—Con la mayor satisfacción se han recibido en ésta los prospectos que vds. se dignaron remitir, pues ya se creía que en vista de las vejaciones y violencias que habían ocasionado la suspensión del *Espectador*, no volvería por ahora á continuar sus tareas; pero el hacerlo así ha sido para las personas sensatas de este pueblo una prueba clara y palmaria de la fe, consecuencia y valor de sus señores redactores.

La cosecha de cereales, como tenía vaticinado, es muy mala en esta provincia agrícola la mayor parte, y esto se conoce mas cuanto se aproxima el tiempo de la recolección. Esto, como es natural, ha ocasionado bastante alteración en los precios, máxime en los de la cebada, pues no se encuentra á menos de 28 á 30 reales. También los demás frutos escasean, y la aceituna, que tanto prometía al principio, va desapareciendo cayéndose del árbol.

También pongo en conocimiento de vds. cómo el intendente don Joaquín Aguilar ha recibido orden para ser trasladado á Guadalajara. Durante su permanencia en ésta ha sido bastante perseguido el contrabando, y rara ha sido la mañana que no se han hecho aprehensiones.

(Corresp. del N. *Espectador*.)

Castilla la Vieja.

ZAMORA 10 de julio.—En esta se ha estrañado mucho y se sigue estrañando el que todavía no haya reaparecido el *Nuevo Espectador*, pues se espera con la mayor impaciencia desde que nos remitieron vds. los prospectos.

También se desea saber á qué altura estamos de elecciones, pues dado caso que el partido decidiera tomar una parte activa en ellas, sin duda alguna que en esta provincia encontraría grande apoyo, porque son grandes los elementos con que cuenta. En esta ciudad hasta muchos de los moderados se interesarían, según parece, en nuestro triunfo.

(Corresp. del N. *Espectador*.)

NOTICIAS ESTRANGERAS.

Las elecciones de los distritos que no tenían representantes en el parlamento con motivo del cambio de ministerio, avanzaban con rapidez en Inglaterra, y probablemente serán reelegidos los que anteriormente merecieron la confianza pública. Lord John Russell lo fue el 8 en la cité, sin que nadie se presentara á disputarle el puesto. Su nombramiento fue saludado con los mas vivos aplausos por la asamblea electoral, que se componía de mas de tres mil personas. El discurso que el primer ministro dirigió á sus comitentes, aunque nada había dejado por decir en el manifiesto que publicó al solicitar sus sufragios en la reelección, ha sido un largo y elocuente elogio de la libertad de comercio. En él hace justicia á todos los que han tenido parte en la reforma de la tarifa de cereales, sin exceptuar el cuerpo electoral, que con sus votos ha sostenido á los campeones de la libertad comercial. John Russell renueva el compromiso que tiene contraído de no quedarse atrás de sus antecesores en el camino de esta libertad, y promete dar el último golpe al sistema puramente protector. Respecto á la política exterior no hace mas que tocarla ligeramente en su discurso. En cuanto á la enseñanza estuvo bastante explícito, expresándose en términos muy significativos. «La libertad religiosa, son palabras tuesuales, ha sido objeto de muchas luchas: nuestros padres han combatido y derramado su sangre por ella, y nuestro deber es, lejos de restringirla, llevarla á su último limite tolerando que cada cual adore á Dios según su creencia y conciencia.

Sir John Hobhouse ha sido reelegido también en el distrito de Nottingham, y en Worcester, como sir Thomas Wyke no puede entrar en la cámara de los comunes por su cargo de juez, propuso á sir Denis Le Marchant, y ha sido elegido sin oposición.

Según el *Globe* son conocidas ya las intenciones del gobierno respecto al arreglo de derechos sobre los azúcares: tanto el procedente del trabajo esclavo como el extranjero serán admitidos con el mismo derecho adicional de 9 chelines 4 d. durante tres años, y este derecho irá en disminución, de suerte que al cabo de este tiempo no exista ya. También parece se hará una rebaja sobre los licores y sobre el rom extranjero. Semejante medida, según el mismo periódico, será bien recibida en las colonias inglesas.

En Irlanda corrian rumores de que se iba á reforzar con cuatro regimientos el ejército irlandés.

El *Diario di Roma* del 30 de junio publica oficialmente la creación de una congregación de cardenales encargada exclusivamente de los negocios mas importantes del Estado pontifical. Esta congregación extraordinaria está compuesta de seis miembros del sagrado colegio.

La última Dieta de Bohemia, dice un periódico alemán, ha producido buenos resultados. La nobleza de los Estados, que pagaba una quinta parte menos de impuestos que las otras clases de la sociedad, ha renunciado generosamente á este privilegio. Los Estados, con este motivo, han votado un mensaje al emperador para que se emplee este producto en interés del pueblo. Igualmente han pedido los Estados la abolición de la lotería.

El príncipe real de Suecia, nieto de Bernadotte, sobrino del duque de Leuchtenberg, se casa con la princesa Maria Luisa, hija del rey de Prusia. Con este motivo tendrán una entrevista en la isla de Rugen, á que asistirán los reyes de Prusia y de Suecia.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE MARINA, COMERCIO Y GOBERNACION DE ULTRAMAR.

El día 30 del actual saldrá de esta corte para las islas Canarias de Puerto-Rico y de Cuba la correspondencia oficial y pública, y á su llegada al puerto de Cádiz dará la vela el buque-correo que la debe conducir.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico, con fecha 24 de mayo último, participa que no ocurría novedad en la tranquilidad pública de aquella isla.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

Antes de ayer tarde fué atropellado por un carro en la calle del Barco un niño de dos años, que quedó horriblemente mutilado y muerto en el acto. El carretero, que iba detrás del carro como es costumbre, se afectó considerablemente al ver la desgracia ocurrida, en términos de derramar abundantes lágrimas. Sentimos que se reproduzcan estos deplorables sucesos por el lamentable abandono de dejar solos en calles estrechas y obstruidas á los niños de tan corta edad.

Casi todas las últimas noches han estado sobre las armas las tropas de la guarnición. Estas medidas alarmantes, y el silencio que acerca de ellas guardan los diarios ministeriales, nos hacen tener por muy sospechosas estas alarmas nocturnas.

Fuertes destacamentos de la guardia civil de ambas armas han frecuentado estos días los alrededores de los ministerios, sin que sepamos cuál es su misión cerca de los seis cachorros que yacen en el apéndice de espaldas.

Antes de ayer se ha visto al Sr. Córdova dirigirse de gran uniforme hacia palacio, lo que ha hecho creer que ha sido llamado por el gobierno para encomendarle algun mando.

Circulan cada vez con mas grados de verosimilitud, varios rumores sobre crisis ministerial; ignoramos que habrá de verdad en este asunto, pero creemos que habrá crisis muy en breve, porque hasta ahora siempre han salido ciertas las voces que anuncian los funerales del ministerio.

Parece que el héroe de Ardoz ha sido muy bien recibido en París por su protector Guizot y comparsa: no cumplen con menos los hombres del *justo medio* de allende, que con proteger y obsequiar á los retrógrados de aquende; si bien el, está dan los primeros una prueba de agradecimiento, que los segundos no han merecido ni merecerán nunca.

Hace dos noches que uno de los faroles del Prado, el que está enfrente de la fuente de Apolo por mas señas, ha dado en simbolizar la situación política de España. Apagase á la media hora de encendido, sin que por mas esfuerzos que haga el ciudadano que tiene á su cargo el despararlo, vuelva á brillar en toda la noche, y si parece que de vez en cuando luce algo, como dicen en algunas partes, es dando las boqueadas.

Volvemos á insistir en que las chimeneas que con el nombre de columnas artesanas se están colocando en la Puerta del Sol y otros puntos de esta capital, son ridiculas y de mal gusto. Hemos notado que la que está en la esquina de la calle de *Carretas* ha amanecido ayer toda grietada y amenazando venirse abajo, como en señal de que ya está amoscada de oír tantas burlas y chanzonetas como los transeúntes le hacen en sus barbas. En ambas esquinas del Prado á las calles de Alcalá y Carretera de S. Gerónimo, parece que se preparan los chimeneas para otras dos chimeneas, y que poco á poco la capital se vá á llenar de semejantes estorbos. Hasta en esto han querido intervenir los hombres de la época coartando el libre derecho que *les quedaba* á los ciudadanos de regar cualquier parage, según y como se les antojara.

Antes de anoche estuvo muy currida la berbena del Carmen en la calle de Alcalá, pre-

sentando otro aspecto enteramente distinto del de los años anteriores. Las gentes se paseaban con comodidad, los vendedores de frutas y flores estaban anchamente colocados sin estorbarse unos á otros, y no había el ahogo y confusión que, como siempre, hubiera habido en la calle del Carmen, por su estrechez para semejante clase de diversiones.

La nube que de la parte del Taño se dirigió á Madrid la tarde del domingo último, arrojó diferentes exhalaciones, habiendo caído una centella en una era inmediata á los Carabanchales, la cual afortunadamente no causó ninguna desgracia.

Se está haciendo una fuente de las plamadas caños de vecindad en la calle del Barquillo, esquina á la de Regueros.

Novillos de Carabanchel.—El domingo 19 del corriente se ejecutará la segunda corrida de becerros que en el pasado no tuvo efecto por no estar concluidas las reformas que se estaban haciendo en la plaza.

Anteayer a las ocho de la noche se perdió en el salón del Prado una niña que apenas tendría cuatro años. Compadecidos de la aflicción que manifestaba, la recogieron unas señoras, tomando á su cargo el buscar á sus padres, por quienes clamaba en medio de su llanto.

GACETILLA DEL ESTRANGERO.

En medio de la paz y la calma que en la actualidad reina en la India, ha estallado una pequeña guerra en un distrito montañoso de la comarca de *Gouneecour*, habitada por una población indígena que se llama los *kounds*, cuyas costumbres son particulares y se diferencian enteramente del resto del Indostan. Esos hombres, á quienes se cree escitas de origen, son dados á la borrachera, viven en la promiscuidad de sexos, practican el infanticidio en las hembras, y hacen sacrificios humanos.

El capitán Mac Pherson, residente inglés, ha hecho grandes esfuerzos para abolir esas prácticas; pero se encontró con una fuerte oposición, que últimamente tomó el carácter de una resistencia á mano armada. El 14 de marzo último se presentó al comandante de la estación de la guarnición inglesa de Rassalconda un mensajero de residente, anunciándole que el capitán Mac Pherson temía un ataque. Dos días después se supo por otra parte que los *kounds* iban á hacer una invasión en el territorio británico, y en su virtud se dió orden á tres compañías de cipayos de la Compañía para salir á su encuentro. Estas compañías atravesaron 46 millas en 36 horas por un país montañoso y salvaje, y llegaron á Kongour, en donde se incorporaron á la escolta del residente establecida en un campo cerca de aquella ciudad.

Los *kounds*, que ignoraban la llegada de aquel refuerzo, marcharon en número de mil sobre el campo, lanzando gritos feroces: pero, cuando llegaron á corta distancia, vieron que tenían que habérselas con fuerzas grandes, hicieron alto y muchos gefes se adelantaron solicitando hablar con el oficial comandante, el cual les salió al encuentro y al cabo de algunas conferencias, se retiraron los *kounds*.

Cuatro días después volvieron á presentarse en número como de unos dos mil, haciendo el mismo ruido. A la distancia de algunos cientos de pasos de las tropas de la Compañía, hicieron alto, y avanzó contra los cipayos un destacamento de unos cincuenta hombres gritando y brincando. El comandante de los cipayos mandó hacer fuego, cayeron muertos tres salvajes, muchos fueron heridos, y todos echaron á correr. Entonces el capitán Mac Pherson destacó tropas en dirección de Pourangar, uno de los principales pueblos de aquellos salvajes, y logró apoderarse de seis de los principales instigadores del ataque.

Horrorosa catástrofe acaecida en el camino de hierro del Norte, inaugurado el mes anterior.

Muchas personas se habían dirigido ayer á la estación del mediodía á cosa del anochecer, esperando amigos ó parientes que desde París debía conducir el convoy á Bruselas.

A las 10, á las 11, á la una de la noche el esperado convoy no había aun llegado! La inquietud reinaba ya en todos los corazones, y de minuto en minuto iba en aumento haciéndose cada vez mas angustiosa y mortal, y hasta las tres ó las cuatro de la mañana no se llegó á saber la horrible verdad. Una dolorosa catástrofe había ocurrido al convoy cerca de Arras; habiéndose milagrosamente salvado, según se dice, casi todos los viajeros que ban con destino á Bélgica. Hé aquí la relación de los hechos tal como nos han sido referidos por un testigo ocular.

El convoy, que había salido de París á las siete de la mañana, era remolcado por dos locomotivos y se componía de un número considerable de coches de todas clases, ademas de muchos carruajes de carga. Decíase entre otras que la princesa de Ligne ó alguno de su familia hacia parte de él, que el general Oudinot, que Mr. Lestiboudois, diputado, y aun que Mr. Lagrené, embajador francés en la China, estaban ó en las diligencias del convoy ó en carruaje propio.

Cerca de la una, el convoy estaba á punto de llegar á Arras. Acababa de dejar atrás una aldea llamada Roux. El camino en este trozo de su extensión, se estiende sobre un terraplen elevado en medio de una llanura pantanosa. De esta llanura es de donde se extrae la retama que constituye el principal combustible para toda la Picardía. La vista se estiende á una gran distancia, de cada lado del camino, sobre praderías jaspeadas por infinidad de charcos que apenas cubrían el fondo de un vaso con el agua que contienen. Sobre estos agnatales mas ó menos grandes, y siempre á flor de tierra, se ven algunas barquillas para el uso de los obreros que explotan los retamales; se sabe que los ingenieros encargados de la construcción del camino han tenido que vencer enormes dificultades para dar alguna solidez á la porción del terreno, sobre la cual debían asentar el ferro-carril. La elevación del camino sobre el nivel de la llanura varia de dos á seis ó siete metros. La descripción del sitio hasta á dar una idea de la naturaleza del accidente que vamos á referir.

Los dos locomotivos se han sentido desatados repentinamente de los coches y Wagonnes que arrastraban tras de sí. Las cadenas han sido rotas por una causa que no se explica por ahora: los dos locomotivos han quedado dentro de los carriles, en tanto que los coches, violentamente arrancados de los carriles, iban á caer mezclados y reueltos al pantano fangoso que cuenta muchos metros de agua de profundidad. Todos los coches colocados á la ca-

beza del convoy, (se ignora el número) fueron sumergidos y desaparecieron. Los coches que componían la estremidad del convoy experimentaron una sacudida, pero permanecieron en su lugar. Debemos renunciar á describir esta escena; nos es todavía mas imposible referir todo lo que á la vez se veía en el fondo y á los bordes de este abismo. Los unos luchaban contra la muerte, los otros sobrecogidos de estupor y procuraban en vano darse cuenta del espectáculo que tenían á la vista. Otros huían, lanzaban gritos, y aumentaban la confusión de suyo muy grande. Los socorros eran difíciles de obtener; y sin embargo tan solo algunos minutos de retraso iban á decidir de la suerte, de la vida de un gran número de desgraciados. Estos minutos transcurrieron! No podemos decir ni cuantas personas pudieron salvarse ni cuantos llegaron á salir de esta espantosa sina: muchos, el mayor número quedó allí.

Así se pasaron muchas horas. Los que no fueron lisados, volvieron en sí y se repusieron. Los socorros llegaron; se dispensaron los auxilios que los heridos reclamaban; se pensó en las víctimas. Se habían retirado ya once del fondo de este pantano, y se continuaban las investigaciones, cuando los empleados del camino de hierro reorganizaron el convoy y ofrecieron á los viajeros fíles proseguir el camino hasta su destino. Entre los viajeros que han aceptado el ofrecimiento, cinco ó seis solamente de los que venían á Bruselas han llegado esta mañana. Uno de ellos había recibido una ligera herida. Un viajero contaba que Mr. Lagrené y Mr. Lestiboudois habían sido muy mal tratados; que el general Oudinot no estaba herido; pero que su ayudante de campo había perecido. En fin, añadía que la princesa de Ligne no había experimentado ningún grave accidente, si bien su coche había sido completamente destruido.

Las personas heridas han sido repartidas en las casas inmediatas al lugar del desastre, y allí reciben los auxilios que su estado exige.

Esta mañana, por el convoy de las siete, han marchado muchas personas para ir al encuentro de los amigos ó parientes que esperaban.

La noticia se ha esparcido en nuestra ciudad con la rapidez del rayo, referida como es costumbre con colores mucho mas tristes todavía que los que acabamos de hacerlo; llegando hasta el punto de decir que de todo el convoy los cinco ó seis viajeros que habían llegado por la mañana, eran los únicos que se habían salvado de la catástrofe. La consternación es grande, profunda, universal.

Segun una carta de Berlín parece que se lleva á efecto el divorcio del príncipe real de Dinamarca, y que se habían entablado negociaciones para él en la del príncipe con la hija del condegrave Guillermo de Hesse. Si se efectúa este matrimonio, el príncipe Federico, hijo del condegrave, vendrá á ser heredero presuntivo del trono dual de la Hesse electoral, pero los hijos de su hermana no podrán reinar mas que en Dinamarca.

COMUNICADOS.

Sres. redactores del *Nuevo Espectador*. Ligados los que suscriben por identidad de convicciones políticas con el distinguido patriota don Lorenzo Fuentes, defensor decidido de los principios de libertad y progreso que con tanta decisión y firmeza sustentan vds. en su apreciable periódico, creerían faltar á uno de sus deberes mas gratos, y harían traición á los impulsos de su corazón, si no consignáramos de una manera pública y solemne los sentimientos que les animan respecto á su antiguo compañero y amigo el señor Fuentes, hoy que su estrella le conduce á las orillas del Tamesis para evitar tal vez persecuciones tan comunes en la desgraciada época que alcanzamos.

Pero no es solo su calidad de patriota de corazón entero la que le hace acreedor al sincero homenaje de sus amigos. Honran en él los que suscriben el tipo del carácter español, con todas sus virtudes caballerescas, con todo su entusiasmo por la patria, con todas las hermosas dotes y las relevantes prendas que embellecen la vida del hombre público y privado, y que hacen de este digno joven un modelo que se envanece de imitar sus antiguos camaradas y amigos.

Y á la par de estas prendas, los que suscriben, no admiran en él menos sus felices disposiciones como artista rico de porvenir y de esperanzas. Siguiendo con desvelo y constancia la difícil senda que inmortalizó á Rafael Miguel Angel, Velazquez y Murillo; y encontrando en las inspiraciones de su genio el secreto de comprender á aquellos maestros sublimes del arte, y mas de un cuadro que decora los establecimientos públicos, y un sinnúmero de retratos particulares donde resaltan la perfección y la viveza de los toques, son el testimonio mas acabado de la pericia y animación de su pincel, del presentimiento del genio que se desarrolla, á la vez que son para sus amigos el dulce recuerdo que deja entre ellos para avivar, si fuera posible, su afecto y su ternura. ¡Desgracia para nuestra patria! tantos hombres eminentes, tantos jóvenes de esperanzas arrojados de su suelo por el embravecido huracán de nuestras discordias, llevando á lejanos países las producciones del saber, las concepciones del arte y las invenciones de la industria!

Tengan vds. la bondad, señores redactores, de insertar en las columnas de su apreciable periódico esta manifestación, tributo rendido á la verdad á un acendrado sentimiento de amistad, y recuerdo y consuelo consagrado á un digno patriota. á un hombre probo y virtuoso, y á un artista de mérito, y á ello le estarán reconocidos sus afectos q. b. s. m. Leon 1.º de julio de 1846.—Manuel Arriola.—Juan Bautista Dantín.—Miguel Moran.—Manuel Blanco de Robles.—Sotero Rico.—Pedro Hidalgo.—Jose de Rojas.

Editor responsable, D. Isidro Sanchez Caro.

MADRID.
Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte
Calle del Factor, número 9.